

## Sugerencias sobre la violencia de Emmanuel Mounier

Antonio Cobo. Universidad de Granada

### 1. *El personalismo, una filosofía comprometida*

En la línea de los pensadores desproblematizadores de la realidad está el francés Emmanuel Mounier (1905-1950). Su pensamiento ha sido calificado como corriente filosófica "Personalista". Para algunos autores, más que una corriente filosófica es una reacción intelectual a la situación de crisis en la Europa de entreguerras. Surgió para responder a una crisis e intentar mediar entre las presiones del capitalismo y el comunismo, pero con un núcleo propositivo filosófico. Para situarnos, el personalismo está estructurado en torno a la noción de persona y habla de esta mediante categorías específicas elaboradas a partir del análisis de la experiencia humana. Sin duda, es una doctrina excesivamente etérea, con márgenes conceptuales confusos y poco precisos filosóficamente que agrupa a un gran número de pensadores. El personalismo es una filosofía original pues contiene reflexiones y planteamientos que no se habían realizado en la historia de la filosofía.

Los puntos que configuran el personalismo como filosofía realista son entre otros *la visión ontológica o metafísica del mundo*. Se centra en una parte de la realidad que es la persona y sobre ella mantiene distintos postulados. Que *el hombre es capaz de conocer una verdad que al mismo tiempo le trasciende*. Además *la persona es libre*. Tiene capacidad de interaccionar con la realidad. No sólo la realidad externa sino su realidad interior. La libertad le hace capaz de autodeterminarse. *La persona es una realidad sustancial*, hay un "yo" que permanece dándole unidad a su historia personal, dándole identidad, ser en sí y no en otro. Existe una dimensión ética esencial que nos muestra al hombre ante la cuestión del bien y del mal, decidir las acciones que emprende supone hacerse a sí mismo en una u otra dirección. Esta experiencia es exclusiva del hombre. También considera que *el hombre es un ser esencialmente religioso*. Algo que se desprende de su naturaleza espiritual. Otra aportación clave del personalismo es *la importancia que da a la afectividad* como parte esencial de la persona que en algunos aspectos posee una dimensión espiritual. Cabe señalar la relevancia filosófica que otorga al tema del amor, tan relegado habitualmente en filosofía. Concede gran *importancia a la corporeidad humana* por su consideración global de la persona. Mounier lo ha expresado con estas palabras:

No puedo pensar sin ser, ni ser sin mi cuerpo; yo estoy expuesto por él a mí mismo, al mundo, a los otros; por él escapo a la soledad de un pensamiento que no sería más que pensamiento de mi pensamiento<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> E. Mounier. *El personalismo*. Madrid: Acción Cultural Cristiana, 1997. p. 22.

Temas derivados de este son *la sexualidad humana y la dualidad varón y mujer*, temas que la filosofía no había tenido lo suficientemente en cuenta. Subraya el personalismo *la dimensión relacional de la persona*. Esta se ordena esencialmente a los demás, la familia, la sociedad.

Hay que señalar también que han sido influyentes en la filosofía personalista *elementos del cristianismo*. Se revaloriza la acción; frutos de este planteamiento son los estudios personalistas acerca del trabajo, la relación del hombre y la naturaleza, la actividad creadora en el ámbito estético, la filosofía social, y la filosofía política. Para el personalismo la filosofía es un medio de interacción con la realidad. No en vano ha influido significativamente en procesos políticos y en la formación de algunas Constituciones Nacionales después de la Segunda Guerra Mundial, y también en la Declaración de los Derechos del Hombre proclamada por la ONU.

## 2. Emmanuel Mounier y su "personalismo comunitario"

Situadas las coordenadas principales del personalismo entremos a considerar la aportación específica de Emmanuel Mounier. Es significativa en su biografía la experiencia que tuvo en la Universidad de la Sorbona, siendo un joven estudiante de filosofía. Encontró la filosofía desgajada de la vida e inoperante. El encuentro con la obra de Péguy por el contrario fue una revelación, su pensamiento comprometido le entusiasmó y ejerció en él una honda influencia. Realizó su tesis doctoral sobre Péguy y encauzó su vida intelectual hacia el compromiso activo con la sociedad de su época. Esto lo hizo posible por medio de la revista *Esprit*.

Los puntos fundamentales de su pensamiento equivalen a las claves del movimiento personalista. Su idea clave es "personalismo comunitario". Una doctrina que da primacía a la persona como realidad espiritual y en esencial relación con los otros, de ahí el matiz de "comunitario". El mismo Mounier dirá de su pensamiento: "el personalismo es una filosofía, no solamente una actitud. Es una filosofía, no un sistema. No rehuye la sistematización, pues el orden es indispensable en los pensamientos..."<sup>2</sup>. No ofrece una definición como tal de persona sino múltiples descripciones, porque cree imposible encerrar en cuatro palabras la experiencia progresiva de la vida personal.

En su obra *Manifiesto al servicio del personalismo*, afirma que "una persona es un ser espiritual constituido como tal por su forma de subsistencia y de independencia en su ser", y añade "la persona en el hombre está sustancialmente encarnada, mezclada con su carne, aunque trascendiéndola"<sup>3</sup>. No usa la palabra "sustancia" para referirse a la persona por connotaciones "cosistas" pero esto no le lleva a rechazar la noción de sustancia, que le ayuda a entender al hombre como ser espiritual subsistente e independiente. Pero añade a estos rasgos ontológicos la idea de "personalidad" que hace referencia al ejercicio de la libertad y que permite que haya un proceso de personalización o despersonalización. Expone tres dimensiones en las que ha de girar el desarrollo de la persona: vocación, encarnación y comunión.

<sup>2</sup> E. Mounier. *El personalismo*. p. 9.

<sup>3</sup> E. Mounier. *Manifiesto al servicio del personalismo*. Madrid: Taurus, 1967. pp. 75-6.

En su “personalismo comunitario” se esfuerza por distinguir comunidad de sociedad. En la sociedad predomina la despersonalización mientras que en la comunidad los lazos son personales, formados por un entramado de relaciones tú-yo cimentadas por el amor. Llama a la comunidad personalista “persona de personas”. En este sentido intentará transformar la sociedad. Enemigo acérrimo del sistema capitalista, en cuanto que despersonalizaba al hombre y le impedía desarrollarse con plenitud, denominó a este sistema capitalista imperante el “desorden establecido” porque lo considera una estructura social contraria a la persona que había echado raíces en Occidente. Su oposición fue también radical a cualquier tipo de totalitarismo por promover modelos sociales contrarios a la persona. Denunciaba la pretensión de que fuerzas oscuras de la biología o de la sangre prevalecieran sobre las personas concretas.

Está influido por una cierta veta anarquista, que favorece su crítica al sistema imperante y su visión algo utópica de la realidad. Congenió en algunos aspectos con el marxismo, entre otros con su espíritu revolucionario y comprometido frente al capitalismo. Pero lo rechazaba de modo global en el plano teórico pues en los presupuestos marxistas entraba el materialismo y ateísmo que suponían un desprecio práctico a la persona, quedando supeditada a los intereses de la revolución. Mounier nunca quiso supeditar su movimiento a intereses de partido.

Por último hay que subrayar la profunda influencia de su fe cristiana en su pensamiento. Fue un cristiano comprometido en cambiar la sociedad de su tiempo, crítico con el cristianismo burgués y conformista que le rodeaba. Se le puede considerar en cierto sentido el fundador del personalismo. Puso las bases esenciales de esta filosofía, aunque posteriormente ha habido numerosas e importantes aportaciones de carácter más teórico, dedicadas al desarrollo y profundización de las cuestiones más filosóficas del personalismo.

### *3. Sugerencias mounierianas sobre la violencia*

Tras este boceto del personalismo de Mounier, entramos a considerar las cuestiones que plantea un ensayo de este autor francés publicado en su revista *Esprit* que lleva como título “Albert Camus o la llamada de los humillados”, publicado en enero de 1950, cercana ya su muerte. La temática de fondo resulta sugerente y de una gran actualidad salvando las distancias correspondientes. Y en la línea del personalismo, poco perfiladas filosóficamente. Tomando la obra de Camus como referencia, Mounier hace una serie de reflexiones en las que desenmascara la visión absurda del hombre que plantea el angustioso literato francés que sintonizan con la visión actual de la persona humana. Sus sugerencias resultan aplicables a la espiral de violencia, que en los inicios del siglo XXI estamos viviendo en el mundo.

En la primera etapa de la obra de Camus descubre una descripción de la absurdidad de este mundo que puede a primera vista ser aplicada a este recién estrenado siglo XXI. Vivimos una época en la que se suceden a diario actos violentos de distinta magnitud. Desde la violencia de género que se expande como la peste, a la plaga del terrorismo. En la llamada era de las libertades y del conocimiento, la violencia adquiere formas hasta el momento inimaginables. De aquí que podamos llegar a definir al hom-

bre actual como lo hace Camus, el hombre del absurdo, el hombre asediado, y la condición humana como “una condición de prisioneros, sin sociedad, sin futuro”<sup>4</sup>. Puede ser la primera reacción ante la situación del hombre actual.

Pero Camus no acepta el absurdo y propone la rebelión como la única decisión que asegura la dignidad del hombre ante un mundo inhumano. Esta rebelión en definitiva es la reacción violenta frente al mundo absurdo. Pero la violencia no rompe el círculo de la absurdidad. En una de sus obras lo expresa así: “El crimen es una soledad aunque se pongan mil a realizarlo”<sup>5</sup>.

Esta propuesta de rebelión violenta de Camus es actual como medio de asegurar la dignidad del hombre. En nuestros días parece ser la fórmula más utilizada para acabar con las situaciones absurdas de este mundo. Ante problemas matrimoniales, familiares, demográficos, étnicos y políticos se recurre repetidamente a la violencia. Estos días se presenta una película que describe la tragedia de una persona que ante la absurdidad de su vida de paraplégico opta por el suicidio asistido. Podríamos añadir a la lista de soluciones violentas, la eliminación de niñas en China, la terrorífica cantidad de abortos provocados en Occidente, la inmolación suicida de los fundamentalistas islámicos y un largo etc. de soluciones violentas ante problemas humanos.

Ante estas soluciones violentas del absurdo de la persona humana, plantea Mounier esta pregunta, si el absurdo es nuestra situación más esencial, ¿por qué después de haber enterrado tantos sistemas y tantas religiones continúa el espíritu reinventando la esperanza, generación tras generación, con la misma juventud incansable? Pero Camus no contesta, como el mundo de hoy, sino que declara en una de sus obras en voz de los patricios ante Calígula “tengo miedo de este lirismo inhumano junto al que mi vida no es nada, temo subsistir en un universo donde el pensamiento más raro puede entrar en un segundo en la realidad como un cuchillo en un corazón”<sup>6</sup>. Es todo lo contrario a Nietzsche. Ahora la muerte de Dios es una triste tragedia de celda, dirá Mounier. Estoy acorralado. Aunque un espíritu de nostalgia nos posee y nos seduce perpetuamente, apartándonos del difícil camino del límite y la muerte. Parece que la conclusión más lógica del descubrimiento de la absurdidad universal es el suicidio.

Pero cuando se hunde el sentido del absoluto sobrevive la búsqueda de lo absoluto. “Es la pasión de Calígula: Tal como está hecho este mundo no se puede soportar. Por eso tengo necesidad de la luna, o de la felicidad, o de la inmortalidad, de algo que quizás sea demente, pero que no sea de este mundo”<sup>7</sup>. En su avance empieza a descubrir lo que es la persona humana y Camus volverá a encontrar el gusto por el servicio a los hombres. Pero acompañarlos en la miseria común no es empujarlos a una salvación. “La creencia en la vida futura es el símbolo más común y más nocivo de la esperanza”<sup>8</sup> dirá, pero no es el único. Hay transposiciones para el ateo: por ejemplo, el

<sup>4</sup> A. Camus. *Le Mythe de Sisyphe*. pp. 83, 86.

<sup>5</sup> A. Camus. *Le Malentendu*. p. 36.

<sup>6</sup> A. Camus. *Calígula*. París: Gallimard. pp. 136 y 182.

<sup>7</sup> A. Camus. *Calígula*. pp. 112 y 122.

<sup>8</sup> Vid. A. Camus. *Le Mythe de Sisyphe*. p. 151.

humanismo, que no cree en la desgracia<sup>9</sup>. Y añade “la vida será tanto mejor vivida en la medida en que no tenga sentido”<sup>10</sup>.

En *Le Mythe de Sisyphe* es conocida la conclusión del razonamiento absurdo: *la cantidad de experiencias sustituye a la cualidad*. Es la definición más sencilla del mundo actual, en el que se vive de prisa, buscando sensaciones, el cuerpo es el centro de la persona, la emotividad su moral y se rehuye cualquier abstracción, que es por cierto exclusiva del hombre. La muerte cósmica de los valores acarrea en Camus una equivalencia general de los seres y de las conductas. Todos los hombres vienen a ser lo mismo, todos los actos vienen a ser lo mismo. Por tanto matará a cualquiera cuando sea: esta será su manera de ser natural. Todo está bien, dice Edipo: esta frase es sagrada<sup>11</sup>. Por tanto todo está permitido: es la conclusión de Iván Karamazov, la indiferencia es en Camus una especie de espesor ontológico y la culpa viene a ser el fondo del ser.

Pero llegó la guerra y empieza a descubrir como escribirá en *L'Étranger* de 1946:

No hay una vida válida sin proyección sobre el futuro, sin promesa de maduración y de progreso. Vivir contra un muro es vida de perros”<sup>12</sup>.

Llegó la guerra y unos hombres que como Camus no creían en el sentido del mundo, y sacaban de aquí la idea de que todo era equivalente y de que el bien y el mal se definían como uno quisiera, extrajeron la consecuencia de que los únicos valores son la violencia y la astucia, la única tarea del individuo es la acumulación de poder y su única moral es el realismo de la conquista. Y sigue avanzando en una carta abierta a la prensa clandestina: “Si nada tuviera sentido estaríais en lo cierto. Pero hay algo que conserva sentido”<sup>13</sup>. “Continúo creyendo que este mundo no tiene un sentido superior. Pero sé que algo tiene sentido en él y ese algo es el hombre, puesto que es el único que exige tenerlo. El mundo posee al menos la verdad del hombre...” y añade: “la fraternidad está antes que el individuo.” Este es su descubrimiento de la dimensión relacional de la persona, de su apertura al otro, que empieza a transformar al mundo absurdo, “el hombre no es una idea; sólo es una idea, y una idea corta, cuando se aparta del amor”: el hombre es inmediatamente los hombres<sup>14</sup>.

Pero, añade Mounier, para que el hombre se vincule al hombre es necesario que encuentre en el hombre otra cosa que un pretexto de cálculo o una posibilidad teórica: esta otra cosa es su dignidad, la parte de sí mismo superior a la condición que le es concedida, la parte que se ofrece al amor. Tal es el primer valor, *cogito* de todo valor. De esta forma la rebelión nos permite afirmar que hay una condición humana, lo que no es tan evidente, ya que algunos pueden tratar al hombre como una cosa o un animal. Y sigue añadiendo Mounier. La primera moral que brota del primer valor es la moral de la comprensión. Existe una vieja confianza humana que ha hecho creer siempre al hombre que se podían conseguir reacciones humanas de un hombre hablándole

<sup>9</sup> Vid. A. Camus. *La Peste*. p. 49.

<sup>10</sup> A. Camus. *La Peste*. p.76.

<sup>11</sup> Vid. A. Camus. *Le Mythe de Sisyphe*. p.167

<sup>12</sup> *Le siècle de la peur*. Combat.

<sup>13</sup> A. Camus. 2<sup>a</sup> Lettre. p. 36.

<sup>14</sup> A. Camus. *La Peste*. p. 187.

el lenguaje de la humanidad. El horror de nuestro tiempo es que estamos perdiendo esta confianza.

Destaca la importancia que Camus ha dado al cuerpo. Existir es en principio vivir. El hombre es, primero y sobre todo, la afirmación viva de cada viviente. Su grito es ¡salvar los cuerpos! El rechazo del asesinato y de la complicidad con el asesinato se afirma cada vez más como el tema dominante en el segundo periodo de Camus. Tema presente en la primera época que recibe en esta segunda la pasión moral. El tema del asesinato estaba al servicio de la indiferencia. Una obsesión que aún no había encontrado su sentido. En obras como *L'Etranger*, *Le Malentendu*, y *Calígula* la temática es la aventura y el crimen. Entre todos los crímenes destacaba ya el que intenta justificarse ante sí mismo: la pena de muerte, es uno de los crímenes mediante los que el hombre pretende anular a su semejante en nombre del valor del hombre. Pidiendo incluso al condenado que colabore moralmente en su desaparición. Las personas no tienen imaginación para la muerte de los demás. Y siempre hay algo en nosotros que se deja llevar por el instinto, por el desprecio de la inteligencia y por el culto a la eficacia.

Camus se queda fijo en la meditación conmovedora del asesinato legal y de forma más general, del asesinato bajo pretextos racionales. El resistente que había en él intentaba conciliar dolorosamente su voluntad de resistencia al mal con las violencias que esta voluntad secundaba de buena o mala gana. Ha combatido contra la sociedad que mataba y se le ha dicho que había que matar todavía para crear una sociedad que no matara más. Así lo ha creído hasta el día conmovedor en que vio fusilar a un hombre. El velo cayó totalmente en ese momento.

Hay miles de pequeños apestados y, si se aceptan las razones que invocan, no se pueden ya rechazar las de los grandes apestados. Camus se había dado cuenta de que la pasión de la indiferencia absoluta conducía al nazismo contra el que él combatía. Asesinato legal o bajo pretextos racionales es legalizar el absurdo, o la autodestrucción del hombre. Ya que el hombre está para vivir, y para vivir de los demás, con los demás, por los demás, pero va contra su naturaleza el destruir a los demás. Pues se destruye a sí mismo como ser para los demás.

Se vuelve a entrever en estas últimas frases el crimen del aborto, “los pequeños apestados” me evocan a los pequeños abortados, que si se aceptan, ya no se pueden rechazar las razones de los grandes apestados-asesinados. La vida pierde dignidad, pasa a ser una cuestión de estado, de política, de cálculo, de opiniones mayoritarias, la vida es lo que se decida que sea, pero nada más. Es de gran actualidad esta idea. Cultura de muerte es la que no defiende totalmente la vida, en todas sus manifestaciones y posibilidades. Matar no es sólo apretar el gatillo sino permitir que se apriete, y justificar el que se haga. Leyes contra la vida.

La vida para Camus es color e intensidad y no tiene más regla que su exaltación. De aquí la monótona impresión de repetición y verbalismo que dan los que la invocan en los momentos decisivos, en situaciones mucho más ricas que este concepto, el más vago de los conceptos: “la revolución por la vida, para dar una posibilidad a la vida” “el buen camino es el que lleva a la vida, al sol”. Camus dirá que la vida no es un concepto es un fervor. Pero el sentimiento solo, resbala peligrosamente hacia el sentimentalismo.

Entre nosotros se organiza un universo en que el asesinato no es ya un accidente, ni el asesino un fuera de la ley. Un universo en el que la conspiración del asesinato se convierte en institucional y se erige en técnica de gobierno. Se perfecciona hasta tal punto que la ejecución del asesinato puede llegar a ser teóricamente inútil cuando la amenaza opresora de la muerte basta para producir el efecto deseado. Esto hace relación a las leyes que no protegen la vida en cualquiera de sus fases. Dan lugar a un menosprecio de la vida y a una aplicación de técnicas violentas para resolver problemas en distintos ámbitos de la vida humana, en las relaciones de pareja, violencia doméstica, de género y un largo etcétera.

Señalará Mounier que, igual que Hitler hubiera prescindido muy bien de la guerra si hubiera podido alcanzar los mismos fines por otros medios, igualmente Europa comienza a suprimir la pena de muerte en el momento en que se entrega a todas las formas hipócritas de violencia.

El asesinato realizado o suspendido en el momento de la historia en que renace también la tortura no firma ya solamente un acto contra la vida, sino un proyecto de esclavitud. Ejemplos actuales son el ¡no a la guerra! en Irak pero si a la ampliación del aborto, a la eliminación de los embriones humanos y a la eutanasia. Recoge de Tolstoi:

Todo avasallamiento de un hombre por otro sólo está basado en el hecho de que un hombre pueda privar de la vida a otro y, permaneciendo en esta situación amenazante, forzar al otro a cumplir su voluntad<sup>15</sup>.

El hombre está sometido al sistema, a esta idea de que “los que tienen un plan de organización social tienen el derecho y la facultad de modelar la vida de los demás según este plan. Y he aquí que vuelven los poderes abstractos. Tolstoi, como Camus, localizaba la raíz del mal en el momento en que la relación del hombre con el hombre se somete a la autoridad de una abstracción.

Camus piensa que raramente se mata por mala voluntad, sino que se mata por ignorancia: la ignorancia cree saberlo todo y esta suficiencia le empuja hacia el mundo de las ideas absolutas y el mesianismo sin matices. Es entonces cuando se concede autorización a sí misma para asesinar. Se mata sobre todo por abstracción: se olvida, en favor de la idea, la belleza inolvidable del mundo y de los rostros, y la idea, ciega, se construye un mundo ciego de verdugos y máquinas que golpea mediante una delegación cada vez más anónima.

Las actuales ignorancias son entre otras: la eutanasia, manipulación genética, legalización del aborto, violencia de género, violencia sexual, violencia verbal, violencia psicológica... Tolstoi acusaba a los sistemas abstractos, los sistemas idealistas –Hegel, Comte, Spencer- que hacían de la sociedad humana un organismo para llevarla hasta lo inhumano por dos caminos: al suprimir la responsabilidad de cada individuo en el mal social, justificaban el desorden establecido por la lógica inmanente del conjunto; rechazaban la llamada de cada oprimido en nombre de las necesidades del sistema. En adelante Camus se dedicará a la rebelión contra el poder abstracto.

<sup>15</sup> Vid. E. Mounier. *Que devons-nous faire?* Cap. XI.

Pero la cuestión es: ¿se puede prescindir de lo abstracto? Ya que es a la vez el esqueleto agudo de las sociedades sin alma... y origen de todos los grandes periodos del pensamiento, de arte y de fe... está en el origen de toda vida social. Los mecanismos de la opresión moderna fascinan al oprimido con su silencio engrasado, sus formas calculadas y limpias, su dulce poder imperioso la inteligencia, todavía rebelde al principio, se somete enseguida a su efecto, los doctores la torpedean y los bufones la adormecen. El miedo hace lo demás. El mal que hay en el mundo procede casi siempre de la ignorancia y la buena voluntad puede hacer tantos estragos como la maldad si no es una buena voluntad ilustrada.

Pero en la obra de Camus todo hombre vuelve a ser humano algún día. Y afirma Mounier que el amor a los hombres no es solamente sentir su amor, es asumir su condición, seguirlos en los caminos llenos de barro y en los trabajos imperfectos. Es, en los límites de lo aceptable, trabajar en su labor impura. Si no, el umbral de la misma ética está aún por franquear. Camus acaba dejando entrever que no se puede vivir sabiendo que el hombre no es nada y que el rostro de Dios es horroroso. Al final de su obra *La Peste* hay un cierto ahogo debido a las fuentes de las que bebe su idea de hombre. Es esta la situación actual de numerosos pensadores que ofrecen un espectáculo desolador al hombre con sus planteamientos amenazados de inanición. Se hace cada vez más urgente descubrir la verdad sobre el hombre como solución estable a sus problemas.

Antonio Cobo  
Calvario 6  
04860. Orihuela del Río. Almería  
anto2@terra.es